



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO II.—Lunes 18 de Octubre de 1875.—NÚM. 43.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provs.
Por los números que se publican durante la temporada del 5 de Setiembre al 31 Octubre.	4 rs.	6 rs.
Para los vendedores: cada 25 ejemplares,	4 rs.	

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores corresponsales á quienes se ha remitido su liquidacion y todavía no han satisfecho su importe, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad, contribuyendo de este modo á que las operaciones administrativas las podamos llevar con el mejor orden.

TOROS EN ZARAGOZA.

Reseña de las corridas celebradas en aquella capital los días 13 y 14 del actual.

Día 13.—Prueba.

Lleno completamente el circo taurino se ha verificado esta mañana la consabida prueba, corriendo dos bichos de Carriquiri y otros dos de Zalduendo, que aunque voluntariosos, salieron blandos y sin poder, quedando muy aplomados al finar el primer tercio de la lidia. Los picadores de tanda han señalado bastante mal, cuando la condicion del ganado exigia especialmente castigo en regla, puesto que al primer puyazo fuera de sitio se resentian mucho las reses. De los banderil leros, Mariano Anton, el Gallo y Joseito, mereciendo desfavorable mencion el sobresaliente, Manuel Molina.

Lagartijo, en su primer toro, largó una á volapié, algo delantera, hasta los gavilanes, previos un pase natural, otro con la derecha y uno de pecho; en el tercero, despues de trece pases, dejó caer con una que resultó delantera por cuarteo bastante.

Cara-ancha, ceñido en la brega y prodigando

los pases por alto, despachó al segundo con una estocada baja cuarteando mucho, un pinchazo saliendo del centro y otra en su sitio, que resultó tendida, endosada á volapié y muy por derecho. El último lo remató de media en direccion de atravesar y otra idem baja y delantera.

El conjunto de la lidia ha sido nada más que regular.

Reseña de la corrida celebrada por la tarde.

¿Ustedes tienen noticia de los nombres aplicados por obra y gracia de los pastores á los bichos lidiados ayer tarde? Lo digo, porque si lo saben no es menester que yo se los diga; y si no lo saben, todos somos unos. ¿Estamos?

Aunque no se habia anunciado expresamente, se corrió ganado de Carriquiri y de Zalduendo, con divisa verde y encarnada los del primero, encarnada y blanca los segundos. Y como he de decir lo que allí pasó lo más sucintamente posible, á calacuerda, puesto que cada cual debe contentarse con lo que tiene, y yo tengo corto espacio á mi disposicion y á la de todos ustedes, velay.

Ocupada la presidencia por el señor gobernador civil de la provincia, y hecho el paseito de cajon, se abrió la puerta del chiquero para dar paso al primer toro, que era de Zalduendo, berrendo en negro, corniabierto y corredor. Hasta doce varas tomó sin recargar de los hulanos de tanda, y por si ustedes lo ignoran, figuraban como tal figuracion el Grapo, Juaneca y Calderon el veterano. En un puyazo del segundo, muy bueno por cierto, coleó Juanillo Molina con toda oportunidad. Harponearon el Gallo y este Juanico, dejando aque! dos pares y uno el segundo, todos al cuarteo y con arte. Lagartijo, vestido de azul celeste y oro, administró á la fiera tres pases naturales, dos con la derecha, uno por alto, otro en redondo y cinco preparados como preámbulo á media estocada en la cruz. Palmas y cigarros.

El segundo, hermano del anterior, negro listón, de buena cuerna, veletó y de libras, aguantó diez latigazos de los de tanda y de un reserva cayendo una vez el Grapo, otra el reserva, cuya gracia desconozco, y quedando sin aceite dos canillejas en mal uso. Salió con los rehiletos un chico muy encogidico, que por la pinta debe de ser de la familia Campos, y cogió dos pares regulares cuarteando, que con medio de Mariano Anton son dos y medio. Y luego oyeron los que oyeron el brindis de Cara-ancha, que con la ceremonia del pañuelico se fué á la fiera, pasándola seis veces para largar media estocada delantera; trasteó y siguió una delantera con direccion á atravesar, y vino un intento de descabello, y otro, y otro... hasta seis, y el toro tieso que tieso. Media estocada delantera remató esta pesada faena. El puntillero acertó á la primera.

Pisó el anillo el tercero, de Carriquiri, berrendo en negro, bragado, boci-blanco, bien armado, saltón, y encarándose con los piqueros ¡vaya unos diez y seis rejonazos que aguantó el nene! Tumbo por barba se soplaron Antonio Calderon y un reserva, al quite Rafael, y dos veces cayó tambien Juaneca, saliendo en una al descubierfo ligeramente herido en la megilla derecha y dejando desvencijada su banquetta. Otro langostin abandonó mal ferido el campo de pelea. Dos pares de pendientes, medianos, dejó Molina el sobresaliente... de espada y uno muy bueno Joseito, cuadrando en la cuna. Rafael dió cuenta de la bestia con catorce pases regulares, dos de pecho y una estocada pasada de puro buena con el estoque de plata de la Cataluña. El otro Molina (¡ya somos cuatro!) salió airoso al primer golpe.

Royo-toston chorreado de negro era el cuarto, de los de D. Nazario, y á más ojaleo, veletó, asti-blanco, bravo, duro y de poder. Diez varas tomó á cambio de una costalada á beneficio de Manuel Calderon, y otra caída de latiguillo, acompañan-

dole en esta baja posición el «Grapo» y un reserva. Al quite Rafael y su lugarteniente. Un *mondadientes* se extravió envuelto en la arena. Adornó al morrillo de este bicho el afanoso «Trallero» con un par de sobaquillo muy bueno y otro cuarteando, haciendo de compañero el joven cuya gracia ignora, que dejó un par desigual y el segundo mejorando. «Cara-ancha» fué á entenderse con el cornupeto; éste había sufrido transformación y ofrecía algún cuidado. En pago de su culpa lo castigó el diestro con diez pases naturales, nueve con la derecha, cuatro pinchazos, una media estocada en su sitio, una estocada regular y otra media final. Me pareció que en aquel instante arreciaba el viento. ¿Fué ilusión?

Asomó la jeta el quinto, de Zalduendo, berrendo, carinegro, bociclaro, con buenas armas y algo blando. Aun así aguantó diez garrochazos sin novedad particular. Llegó á banderillas tapándose, por lo que Juan Molina hubo de salir dos veces en falso, pero clavó sus primeros harponcillos á toro parado con lucimiento, y el segundo algo pasado; el «Gallo», uno bueno cuarteando. Y aquí comienza el diluvio y la mar de chaparrón y la gente del tendido buscando lo que le hacía falta. Rafael, con mucho salero, le extendió el pasaporte mediante la fórmula de un pase natural, cuatro en redondo y uno de pecho, seguida de la rúbrica de estoque, que se clavó un poco bajo y tendido. Visto bueno: el cachetero, Francisco Molina; así decía el toreril despacho.

Pertenecía el sexto á la ganadería de Zalduendo, y era royo claro, listón, ojo de perdiz, bociblanco, ancho y corto de cuerna. Tomó por su cuenta al «Grapo» y le hizo medir el suelo; los otros de tanta mojarón cinco veces, y como la lluvia se hizo torrencial en aquel primer tercio, se señaló á banderillas, lo cual que las pusieron Mariano Anton y Manuel Molina, uno bueno cuarteando y otro par no muy bueno á la media vuelta el primero, y un tercero bueno el susodicho hermano Molina. En el conjunto de la brega lo pasó «Cara-ancha» diez veces al natural sin contar los medios pases, seis con la derecha y dos de pecho, hiriendo siete veces en esta forma: un pinchazo sin soltar, otro cuarteando muy mucho, media guardando el estoque, una ida y algo perpendicular, un pinchazo bastante malo, media baja y delantera y otra ídem en su sitio. El toro hizo poco de su parte, como un tanto mansurron que era, pero el irse en recitividad y embraguetarse aprovechando es para estos casos, y de no hacerlo así, cada vez le costará más herir con arte y éxito.

El séptimo, castaño, ojalao, bien armado, un poco veleto, lucía, si mal no recordamos, divisa de Carriquiri. Los lanceros le tentaron siete veces el morrillo, á cambio de costalada por barba, incluso un reserva, pero excepción hecha del Sr. Antonio, cuyo espárrago quedó tronchado. «Joseito» dejó un par y medio al cuarteo, bueno aquel, y otro medio el «Trallero». El público, que tanto aprecia al novel matador «Joseito», pidió que se encargara del toro, pero negóse Rafael y él supo por qué y yo también lo adivino. Fuése al toro con alguna desconfianza; sin embargo, aunque revoltoso, ni se cernía en el engaño ni se mostró de sentido. Tras dos pases naturales, seis con la derecha, uno por alto, otro cambiado y tres preparados, largó media estocada buena. Con dos pases más, soltó un pinchazo en hueso. Trasteó de nuevo con dos naturales y tres con la derecha, quedando desarmado en uno de estos, y una estocada en la cruz remató la suerte.

Otra vez se abrieron las cataratas del cielo y hacia falta un arca de Noé para meter allí la plaza, pero adelante con los faroles, y apareció el último, de D. Nazario, berrendo en negro, listón, cornicorto y con muchos piés. Comenzó blando, pero se creció al castigo, recibiendo seis puyazos y derribando á los reservas y al «Grapo». Nuestro desconocido, que debe ser Campos, y el «Trallero» pusieron dos pares y uno *respectivo*, y á instancias del público, previa la venia del señor presidente, cedió su vez «Cara-ancha» á «Joseito», y ¡qué brega nos ofreció este mozo! Cuadrando la muleta en los mismísimos hocicos del animal, lo pasó con cinco regulares y cinco de pecho, obligados y de lo bueno, soltando una estocada regular, á la que siguió media un poco atravesada; dos pases naturales y un ligero acosón al armarse precedieron á un pinchazo sin soltar, y el chico, sin andarse con rodeos, se fué á la cabeza, metió el brazo hartándose de toro hasta mojar las uñas, y resultó un soberbio volapié que tendió á sus piés al toro. Díósele la presidencia y démosle nosotros mil enhorabuena al ver en tan buen camino esta legítima esperanza del arte.

Para concluir: el ganado excelente; «Lagartijo», trabajador y acertado, sobre todo en los quites, siendo notable su cuidado en dirigir á los chicos que prometen. «Cara-ancha» oportuno también en el quite, regular con la muleta, aunque indeciso á menudo y muy desgraciado al herir por la manía de cuarteo, que no le permite atracarse ni mucho menos; los banderilleros bien en general, sobresaliendo en el trabajo de capote Juanillo Molina; los picadores, bien en el castigo; Joseito en su toro, hasta allá; la dirección de plaza, regular; el servicio de caballos, bueno; la presidencia acertada.

Si las corridas siguientes no desmerecen de ésta, los aficionados están de enhorabuena.

Con que hasta la primera, milores y señores.—*Ruperto.*

14 Octubre.—*Prueba.*

Con una entrada floja y una *de pitos* furiosa por haberse retardado los matadores, ha tenido efecto la prueba de esta mañana. El primer y el tercer toros eran de Carriquiri; los otros de Diaz. Todos han dado juego, sobresaliendo el tercero, que era bravo como pocos.

«Lagartijo» ha estado feliz en la brega. No así «Cara-ancha», que despachó el segundo con un bajonazo pésimo, y el cuarto de media buena y otra algo atravesada.

El servicio de caballos ha sido malo.

La corrida en su conjunto ha dejado bastante satisfecho al público.

Reseña de la corrida celebrada por la tarde.

Ahorremos preámbulos y vamos al grano. La plaza estaba llena, el tiempo frío y en el palco presidencial el gobernador de la provincia. El ganado era de Carriquiri y Diaz, divisa verde y encarnada, y encarnada y caña, respectivamente.

Con todos los preparativos de cajón se hizo la señal de la lidia.

En cuanto se abrió la puerta del calabozo, salió el primer Carriquiri, castaño, ojalao, astiblanco, bien armado, largo y más blando que el mazapan. «Juaneca», el «Grapo» y Antonio, que estaban de tanta, le arrimaron catorce puyazos todos de refilón, porque el bicho torcía las ancas, y á más una de «Bartolesi», sin novedad: la gente del tendido echa una plática con el «Grapo» porque señalaba mal y sacaba tres cuartas de garrocha; pero como si no: el «Grapo» continuaba pareciéndose á Longinos.

Tocaron á banderillar, y el «Gallo» plantificó un par al cuarteo muy bueno; Juanillo, despues de sufrir un acosón que no tuvo consecuencias por haberse echado antes de dar el toro el achazo, pone otro par también al cuarteo y desigual.

Allá se fué Rafael vestido de morado y oro para pasar al toro once veces, algunos naturales, con la derecha y otros altos, dejándose caer con media estocada á volapié muy buena y yendo el animal á morir en los medios por mor de un intento. Aplausos.

De Diaz era el segundo, retinto claro, bociblanco, capirote, bragao, corniveleto y de libras. Dos veces mojó «Juaneca», sacando mal parado el jaco que montaba, una Antonio, quedando desmontado, y tres Rodriguez, sin más *desaguisao* que el estripamiento de una *sardina*. Mariano cogió dos pares al cuarteo retebuenos, y un par Campos desigual, despues de una salida falsa. Y ahora empieza lo *gueno*, y arrebujarse, señores, que entre el viento que corre por la plaza y el que levanta una *pitá* así por el estilo de la de esta mañana cuando el Sr. Rafael dijo que saldría, y no salió á tiempo, vamos á coger un catarro.

El toro busca defensa en los tableros; pero «Cara-ancha» consigue pasarlo con mucho aplomo y serenidad con dos naturales, siendo desarmado en uno de ellos, uno con la derecha y seis de telón para largarle dos pinchazos, en su sitio el primero, pero muy malo el segundo: sigue otro con la derecha y seis por alto, y vuelta otro pinchazo fuera de suerte, y van tres pinchazos. Vienen dos pases más con la derecha y uno por alto, y otro pinchazo, tomando el matador el olivo. Luego dos pinchazos más con desarme, precedidos de un pase natural, y despues otro pinchazo sin consecuencias. ¿Falta algo más? ¿Pues no ha de faltar! Cuatro pinchazos más, media estocada en la paletilla y un pinchazo en hueso, echándose el toro más de cansado y aburrido que de los disparos de «Cara-ancha».

Al acercarse el puntillero, se levanta; vuelve á echarse y vuelve á levantarlo. La presidencia manda enseñar la media luna, y despues de media hora de preparativos porque los cabestros no apa-

recian, y de poner en movimiento todos los caballos del corral, se abre la puerta y aparece el areópago compuesto de cinco mansos que se llevaron al mechado de Diaz. Y ahora que hablamos de cabestros, ¿saben Vds. si ha sido hallado uno que se perdió ayer tarde por elevadas regiones del circo? ¿Qué á tiempo suelen estornudar ciertas criaturas!

Castaño, carinegro, bien armado, largo y de gran morrillo era el tercero de la ganadería de D. Nazario; salió buscando quimera y derrotando por alto. Tres cañazos le arrimó «Juaneca», dejando estropeados los dos *arlequines* que montaba; dos Antonio sin novedad para su persona, y tres entre «Bartolesi» y Rodriguez, con una costalada por barba y pérdida de tres *borceguines*; al quite Rafael.

Hecha la señal de palos, los clavan Joseito un par bueno cuarteando en la cabeza, lo cual que le valió muchos aplausos, y que sea por muchos años, y par y medio desigual el sobresaliente.

Con algún recelo «Lagartijo», porque el bicho comenzaba á transformarse, se fué á él trasteándolo como van Vds. á ver: dos pases naturales, once con la derecha, seis en redondo y dos de pecho, soltando media estocada trasera, despues de la cual, y de uno natural y tres con la derecha, le largó una media contraria arrancando. Aun hubo necesidad de dos pases con la derecha y uno por alto para dejarse caer con un pinchazo á paso de banderillas, media estocada, saliendo tropicado y con desarme, y arrollado su hermano Juan, y un gollete final.

Divisa amarilla, encarnada y blanca lucía el cuarto, de la ganadería de D. Raimundo, y era colorao, corniapretado, largo y de libras; salió con más piés que un gamo. De los piqueros de tanta recibió ocho caricias, haciendo medir el suelo dos veces á Calderon (Antonio) con espichamiento de la sanguijuela que montaba; un tumbo proporcionó á Mondéjar, matándole un jaco é hiriéndole otro, y también llevó su correspondiente costalada Gutierrez, retirando un potro á la enfermería, y una vara de «Bartolesi», aplastándole su tortuga.

Clavó un par de rehiletes el «Trallero» al cuarteo bastante pasao y otro desigual, y medio par Nicolás, malo.

«Cara-ancha» quiere enmendar lo perdido y se enreda con el bicho en una faena lucida y fresca; pases de maestro, si, señor. Seis pases naturales, dos por alto, dos preparados y uno obligado de pecho precedieron á un pinchazo en hueso de lo mejor; siguen dos pases naturales y le larga otro pinchazo cuarteando, y luego media estocada volviendo la jeta, y luego tres pases y otro pinchazo, y otro, y más tarde otro fuera de suerte, y despues media estocada y un pinchazo, y otro echándose fuera, y otro sin soltar y otra media estocada. ¿Cuántos pinchazos van? Ocho y tres medias estocadas. ¿Se murió el toro? Sí, señores, despues de atronado al segundo intento, que si no...

Pisó la arena el quinto, de Diaz, berrendo en colorao, ojinegro, cornicorto y de menos libras que sus hermanos. Aunque voluntarioso no recargaba en ninguna vara; siete recibió, correspondiendo tres á «Juaneca», dos al «Grapo» y otras dos á «Bartolesi», sin más novedad.

El «Gallo» le adornó con un par al cuarteo cuadrando en la cuna, que resultó un poco alto, y par y medio Juanillo muy pasados, tras dos salidas falsas.

Sin que comprendiéramos la razón que había para ello, fué cedido este toro al sobresaliente por Rafael, á quien correspondía matarlo, tendiendo el primero el trapo con muy poco arte y metiendo el brazo aturdidamente. Once pases naturales, seis con la derecha, cinco por alto, uno preparado, siete en redondo y uno de pecho, sirven de prólogo al cuadro. Nada menos que un pinchazo fuera de suerte arrancando, una estocada envainando, otra tendida y baja, dos medias buenas, una baja y atravesada y otra hasta la garnición necesitó este sobresaliente para dar en tierra con un becero noble y boyante hasta la muerte. Siga la fiesta.

El sexto, de Carriquiri, retinto, rebarbo, corni-ancho, salió bravo y comenzó á probarnos que era a su cabeza de cal y canto. Se enfiló con los de tanta, aguantando seis puyazos de «Juaneca», á cambio de dos costaladas, dos *farolas* hechas trizas y un *lapicero* retirado por habersele roto la punta; otras seis veces se arrimó á «Bartolesi», derribándole una, desmontándole otra y apagándole la *bujía*; el «Grapo» mojó tres veces, quedando dos desmontado y siendo desgarrada su *cartulina*, y Rodriguez cuatro, con dos costaladas, otros tantos *látigos* desechos y una *flauta* inútil, que con otra más fueron tres las retiradas. El joven Cam-

EL TOREO.

pos puso dos pares buenos, uno de sobaquillo, y Mariano Anton otro de lo superior. «Cara-ancha», con tres naturales, dos con la derecha y uno de pecho, salió del paso con una estocada baja y trasera. Con nueve pases más se echó el toro.

De Carriquiri, y royo claro, ojinegro, boci-blanco y corni-ancho diz que era el sétimo, que salió blando, y apenas transcurridos cuatro ó cinco minutos, como no se arrimase por tercera vez, se agitó el pañuelo colorado. D. Nazario, que estaba en el palco núm. 4, se puso en pié y él mismo pidió lo de las chispas. La verdad que al toro no se le obligó nada. De prisa y corriendo pusieron dos pares «Joseito» y Manuel Molina. Tres pases de Rafael precedieron á un pinchazo en hueso y cinco más á una gran estocada, un poco delantera y contraria, y el esquilon de las alturas sonó... como la campana de la agonía, que solo toca para mal.

Apareció el octavo cuando apenas se veía, de Diaz, royo claro y asti-blanco, bien armado y buscando quimera. Tomó cuatro varas, y en aquel momento tuvo que dejar Rafael el capote y saltar por entre «Bartolesi» y «Juaneca». Este, que montaba un penco herido, se hallaba vuelto al tendido, frente al palco núm. 32; de pronto se levantó de manos el jamelgo y fué á caer el picador á los pies del toro; la fiera se cernió unos segundos; pero se lanzó sobre «Juaneca» enganchándole por el costado izquierdo. El público creyó ver una desgracia, y pidió que fuera retirado el bruto, como así se hizo. Por fortuna, el picador no sufrió más que una ligera conmoción cerebral, producida por la violencia de la caída.

Para concluir diremos que la corrida fué regular; el ganado de Carriquiri, noble; el de Diaz, receloso; «Lagartijo» estuvo bien; «Cara-ancha» fatal; los picadores, mal en general, sobre todo en el sexto, que fué el de la corrida, y el «Grapo» remolon y con *soruyo*, hasta provocar varias protestas; los banderilleros bien en los primeros toros; la dirección de la plaza mediana; el servicio de caballos id.; la presidencia bien, aunque algo precipitada al final por la falta de tiempo.

Si omito algo, súplalo los aficionados, *Serapio*.
(Diario de Avisos de Zaragoza).

REVISTA DE TOROS.

22.^a corrida celebrada ayer 17 de Octubre (7.^a de la segunda temporada).

Los últimos camelos dados por el Sr. Casiano, y el bajon que ha dado la temperatura, han producido su natural efecto. La corrida verificada ayer comenzó á las tres y media, y á las tres y veinte había en la plaza seis personas, contando con el presidente y con un servidor de Vds.

El viento era cada vez mayor, el cielo se cubría de un negro manto y los paraguas manifestaban tendencias á abrirse.

No puede darse peor aspecto al principio de una corrida de toros: faltaba el sol, faltaban mujeres, faltaban hombres y sobraban asientos.

Llegué á mi desierto sitio, en otro tiempo tan poblado: ni la señá Dolores, ni el inglés, ni el de Cabra, nadie; los acomodadores solos y algun que otro chico vendiendo agua formaban la concurrencia del en que ordinariamente siento mis reales. Pero si el presente era malo el futuro no tenía nada de halagüeño: uno de los tres matadores que componía el *cuarteto*, y Vds. perdonen, de la presente temporada, se hallaba fuera con su cuadrilla; en su lugar debía tomar parte «Paco de Oro», cuya reputación taurina no está á la altura del ausente. El ganado se dijo en un principio que era del marqués del Saltillo, despues se anunció que pertenecería á Benjumea, y, por último, participó el cartel que el Sr. Casiano había arreglado una de esas combinaciones que son tan de su gusto como perjudiciales á los intereses de los ganaderos, y merced á cuya combinación entraban en suerte tres reses de D. Anastasio Martín. Y para fin y acabamiento de tanta mala peripecia, en vez de siete toros solo se lidiarian seis, lo cual para mí, dicho sea de paso, es una ventaja si el sétimo bicho ha de ser de los requesones de Miraflores de la Sierra, como hasta aquí ha sucedido; pero si á mí no, á muchos les gusta que el espectáculo dure el mayor tiempo posible.

Pues señor, dieron las tres y media, agitó el pañuelillo el presidente, perdí la esperanza de ver á la señá Dolores, y aparecieron los ministros encargados de apartar verduleras en las plazuelas y de quitar señoritos de enmedio en el circo taurino.

Hecho el despejo, salieron dos caballeros como palomino atontado, corriendo el redondel sin saber por dónde ir á sus respectivos asientos, y queriendo tirarse de cabeza al callejon para no escuchar la serenata de pitos con que el público los recibió.

Terminada la corrida de los señoritos, se presentó la cuadrilla llevando los matadores en medio al Sr. de «Oro», que solo por llamarse así debía ir bien guardado y ser digno de toda consideración. ¡Parece mentira que un hombre que se llame Oro ande todavía libre y sin que las gentes se hayan disputado á trabucazos el honor de guardárselo en el bolsillo!

Dejáronse los capotes, entraron cuatro ó cinco personas más en la plaza, y el alcaide de la fortaleza, vulgo «Buñolero», echó el puente, corrió los cerrojos é hizo su triunfal salida *Ardillo*, mozo de libras, propiedad de D. Anastasio Martín.

Salió con todas las patas posibles y fué á encararse con el amigo «Chuchi», de quien tomó de refilon la primera vara. Pepe Calderon, que era el otro piquero que se hallaba de servicio, hizo tambien su correspondiente saludo, sin que de estos actos de cortesía y cumplimiento resultara perjuicio alguno para Bartolo. Hecho ya el conocimiento, el «Chuchi» se avistó cuatro veces con *Ardillo*, sin novedad para la chaquetilla é individuo, y José Calderon celebró dos conferencias con apisonamiento de terrenos y pérdida de la butaca, que *Ardillo* hizo trizas en menos que se dice.

El animal, que se había manifestado amigo de las gentes en un principio, acabó por negarse á recibir visitas de hierro, y el presidente dispuso que le regalaran los pendientes que en tales casos se acostumbra.

«Culebra» puso una banderilla al cuarteo cerca de las patas, y vino Martín y puso otra tambien cuarteando, y llegó otra vez el consabido «Culebra» y clavó otra más. Total: par y medio de palos en tres viajes y entre dos caballeros. ¿Se puede pedir más? Si, señor, se puede pedir una silba como la que el público propinó á los muchachos.

El señor «Currito», que ayer estaba de amo del cotarro y vestido de encarnado y oro, fué á pronunciar el discurso inaugural, despues de lo que llegó hasta los morros de *Ardillo* y le pasó el trapo dos veces al natural, una con la derecha y tres en redondo. Se armó, lió y dió una corta arrancando en su sitio. Otro pase alto y dos redondos precedieron á un pinchazo ¡ay! bajo como la temperatura, con malas tendencias. Abanicó á *Ardillo* nuevamente con un pase natural, dos altos, cuatro redondos, y largó una estocada al aire por taparse el animalito. Hubo luego dos pases altos, dos en redondo y media estocada á volapié buena. Todavía continuaba la res con más vida que un gato, porque hay toros que no se quieren morir nunca, y «Currito», despues de dos pases con la derecha y cuatro redondos, acabó la faena con un magnífico descabello.

Y aquí tienen Vds. al segundo, que se llamaba nada menos que *Plumaje*. ¡Y que no es rimbombante el mote que digamos! Era este bicho de Bermudez, negro, bragado, corniveleto, y salió tambien con muchas patas como el anterior.

Al principio pareció *Plumaje* blando como colchon de pluma, pero en cuanto le calentaron los cascotes arremetió á la caballería con bastante brío y comenzó á hacer poco caso del dolor de las sangrias.

Calderon (Pepe) dió siete puntadas, rodando en una. El «Chuchi» metió tres veces la aguja, perdiendo el dedal una vez y besando la arena en otra. «Frascuelo» al quite. «Melones», el que tanto gusto dió en la corrida anterior, clavó tambien dos alfilerazos, uno tan mal como los de marras.

Sonó la trompetería de la besuguera y salieron á lucirse los Pastor y Pablo. Tres pares de estacas pusieron en el cuerpo bueno de *Plumaje*. Los tres al sesgo y los tres de compromiso. Así se hace y así se gana la gaita. El público premió el trabajo de los chicos con nutridos aplausos.

Tocó su turno á Salvador, y vestido de lila y negro se presentó con la sábana colorada en una mano y la tizona en la otra ante los cuernos del de las plumas.

Cinco pases nada más, tres por alto y dos cambiados, bastaron para que el cornúpeto recibiera una buena estocada arrancando que valió á Salvador un diluvio de aplausos.

Por supuesto que no hubo aquello de citar á recibir ni cosa parecida, gracias á lo que el matador se lució en grande.

Ya habrá visto la cuenta que le tiene dejarse de dibujos.

Y salió dando brincos del chiquero pretendiendo asustar al mundo entero un negro toro del señor Martín, más bien que grande toro, chiquitín. Con muchos cuernos y arrastrada cola, fiel esposo de alguna perindola, á un vaquero solo se le ocurre llamarle *Perindolo*.

No me digan ustedes que los versos anteriores son malos, porque ya lo sé; pero debe tenerse en cuenta que es verdad, en cambio, cuanto en ellos se dice, y que si el *Perindolo* levantara la cabeza no me dejaría por embustero.

Y para que tambien sepan en prosa lo que en verso he dicho, participo á ustedes que *Perindolo* era negro liston, cornigacho y no de gran romana ni mucho ménos.

Vamos ahora á los caballeros, que trabajaron lo que yo me sé en la lidia de este bicho.

Pepe Calderon dió cuatro vueltas á *Perindolo* teniendo que poner piés en polvorosa ó en polvo en la quinta. Peor hubiera sido que hubiese puesto las costillas como en otros casos sucede.

Uno de los andamios sobre que subió quedó en la arena para trabajo de las mulillas. El «Chuchi» mojó su pluma hasta seis veces, perdiendo dos tinteros y sufriendo una caída de las estafinas; al quite «Frascuelo». «Melones» dió un tiento y sacó agujereado el tambor. El Sr. Paco metió tambien una vez su cucharada y tuvo el sentimiento de ver morir de un susto á su corcel, porque lo que es los cuernos de *Perindolo* no llegaron al pelo del animalito.

Al tocar á banderillas comenzó á defenderse en las tablas *Perindolo* y costó lo que no es para dicho el que Tornero, despues de una salida falsa, pusiera un par al cuarteo todo lo desigual que puede presumirse, y Felipe García clavó sus palitroques al sesgo con tendencias á la baja. Y *Perindolo*, que se había cansado de sufrir tanto martirio, dijo buenas noches y se echó junto al estribo frente al tendido núm. 7.

Viendo el presidente que el toro se iba mandó tocar á degollina, y Paco de Oro, vestido de grana y negro, salió á cumplir la penitencia, todo lo bien que él sabe hacer las cosas, como ayer demostró.

Con mucho baile dió cuatro pases naturales, tres con la derecha y cuatro por alto.

Preparóse como quien va á hacer una cosa gorda, y dió un golletazo tan terrible que no se habían visto muchos parecidos en la plaza de Madrid. El toro no necesitó más ni el diestro tampoco, porque la silba fué tan tremenda como la estocada, y algo más. El pantillero, que no era Molina por cierto, hizo blanto á la tercera vez.

¿Se tiene usted que afeitar, queridísimo lector?

¿Quieres, lectora, ponerte el peinado *comil* fo? (1)

¿Quieres ponerte algun lazo con esa gracia que Dios

te habrá dado, como á todas las muchachas de mistó?

Pues ahí tienes un *Espejo*, mirate con atencion.

Si, señor, *Espejo* ó *Espejito* se llamaba el cuarto toro, que era de Bermudez, negro-liston y cornicorto.

Salió andando y desde un principio demostró su blandura, pero aunque hubiera sido más duro que el corazon de un usurero, habría tenido que volverse requeson con el tute que le propinaron los donceles de á caballo.

Cuatro veces se miró en el *Espejito* Calderon dejando envainado el palo en la luna á la cuarta mirada, y como si el cristal no hubiera padecido ya bastante con esta avería, fué el Sr. «Chuchi» á contemplarse tres veces, y en la última dejó tambien el palo como Pepe, metidito entre marco y cristal, es decir, entre cuero y carne.

Desde la barrera le arrancaron el palo al bicho, viéndose entonces que gracias á estos dos envaiues *Espejito* mostraba sobre el lomo un boquete de carne tamaño, por donde hasta los huesos se le veían.

Gran hazaña, caballeros; son ustedes muy capaces, si se les pone en el pelo, de rasgar con las orquillas el blindaje de un crucero.

(1) Esto no es francés, pero tampoco castellano.

Y luego se extrañarán de que el público al ver esto grite furioso ¡a la cárcel! ¡ahora mismo al Saladero!

Pasó la tempestad de pitos promovida por la caballería, y Martín colgó un par de alhajas al cuarteo. «Culebra» puso la mitad de las que llevaba en la mano para que no se diga que es consecuente, y Martín repitió cuarteando y clavando los dos palos, lo que no es poco en estos tiempos. Prévio un recorte del mencionado Martín, llegó la fiera á presencia de «Currito» que, despues de tres pases naturales, uno por alto, dos cambiados y dos redondos, atizó un pinchazo en hueso sin soltar.

Luego comenzó el bicho á andar con el anca pegada á la barrera sin que fuerzas humanas bastaran á pararlo.

Dos pases naturales, once con la derecha, diez y seis por alto, cuatro cambiados y cuatro redondos, dió «Currito» sin lograr que *Espejito* parase las patas por un solo momento. Visio esto se armó y tiró una estocada andando buena, que rompió aquel *Espejo*, no sin cinco trasteos que fueron, como quien dice, las últimas oraciones dichas en sufragio del cornúpeto.

Sabieron los de reserva en vez de los de servicio, para picar al cornúpeto que ocupaba el lugar quinto; y fueron estos reservas «Melones» y don Francisco. Se conoce que á Gutierrez el «Chuchi» y á don Pepito les estaba el presidente predicando de lo lindo, en tanto que *Berengeno* abandonaba el presidio.

Este *Berengeno*, como Vds. habrán conocido, era el toro; lo que quizá no hayan podido presumir es que tenía negro el pelo, gacho los cuernos y que pertenecía á la vacada de D. Anastasio Martín.

«Melones» probó tres veces la *Berengena*, perdiendo el plato en una de las probaturas. Paco Calderon hizo dos viajes al morrillo. En este momento salieron nuevamente los penitentes Pepe y «Chuchi» y se retiraron los reservas al olivo. El «Chuchi» tuvo tiempo de poner todavía dos varas y de echar pié á tierra en una. Pepe no tuvo ocasion de lucir su habilidad por tocarse á banderillas la única vez que logró ponerse en suerte antes de que se consumara.

Entre algunos pitos dirigidos al presidente por este hecho, puso Pastor una banderillita al cuarteo, saliendo como Dios quiso de la cabeza de la res. Pablo colocó un par al sesgo, despues de algunos largos preliminares por comenzar á defenderse la res, y Pastor terminó esta parte de la lidia con otro par al cuarteo.

Arrimadito á las tablas se hallaba *Berengeno* cuando Salvador llegó á darle el último adios.

Cinco pases naturales, cuatro con la derecha, diez por alto, tres cambiados y tres redondos constituyeron los trabajos de tela realizados por el diestro para lograr que *Berengeno* dejara las tablas. Viendo que era todo inútil, Pastor arrancó una banderilla y la clavó en la parte posterior del bicho. Esto no produjo el resultado apetecido, así como tambien fueron inútiles los dos pinchazos que propinó al bicho desde la barrera un ciudadano con otra banderilla. ¿Por que se consiente esto?

El diestro entonces se decidió á matar allí á *Berengeno*, y despues de pasarse dos veces sin herir logró su objeto de una estocada á volapié.

Y salió el último, que se llamaba *Madroño*, y era de Bermudez; en su cédula de vecindad se leía:

Pelo, negro, Cuernos, altos. Fisonomía, expresiva. Ojos, lánguidos. Morros, chatos. Señas particulares, dos pelos de tres centímetros junto á la tripa.

Me parece, que con estas señas se le podrá encontrar pronto aunque se pierda.

Pasemos á su historia.

Salió volando y dió un gran número de carreras para hacer apetito sin duda antes de que los hulanos tuvieran por conveniente atacarle.

Señor «Curro», señor «Curro» que español debe osté ser; eso ayer lo conocí mirando aquel redondel, aquel gran desbarajuste, aquel horrible helen. Osté es español de raza, eso cualquiera lo vé. Si no sirve para el mando, ¿qué más prueba quiere usted?

Por fin llegaron á encontrarse toro y picadores. José Calderon puso dos varas y se fué á fondo en una, perdiendo el baque; el «Chuchi» puso tres garrochazos sin novedad. Con motivo de la pérdida del jaco de Pepe Calderon en la primera vara, salió «Agujetas» al redondel. Sus hazañas son dignas de ser referidas en letras de bronce. Se presentó con deseos de poner solo todas las varas que el bicho debiera llevar; tiró el sombrero á un tendido y tocó una vez con la puya á *Madroño*, luego puso una vara al aire, luego otra á la arena, despues se apeó con furia del caballo viendo que se moria; enseguida se dirigió á la puerta de caballos lleno de rabia.

Felipe puso un par de banderillas al cuarteo; Tornero otro de la misma clase bastante malo, y el primero otro al relance, regular.

«Paco de Oro», despues de un pase con la derecha y cuatro altos, malos y con achuchon en uno, dió una estocada á volapié, buena, que puso término al toro y á la fiesta. *Madroño* se echó y la aristocracia rodeó su lecho ayudándole á bien morir.

Los estómagos de los madrileños le sean ligeros. Amen.

RESÚMEN.

Los toros de D. Anastasio Martín han tomado 24 varas, han matado 6 caballos y herido uno, han dado 2 caídas y han recibido 4 pares de banderillas y 4 medios.

Los toros de Bermudez han tomado 23 varas, han matado 2 caballos, han dado 3 caídas y han recibido 8 pares de banderillas y 3 medios.

«Currito» ha dado 72 pases de muleta, 5 medios pases, 3 estocadas, 3 pinchazos y un descabello.

«Frascuelo» 30 pases, dos estocadas y dos amagos.

«Paco de Oro» 17 pases y 2 estocadas.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer no ha pasado de mediana. Los toros han sido generalmente iguales en sus condiciones, blandos y voluntarios, si bien el segundo y el tercero han sobresalido algo de los demás.

«Currito» estuvo mal en su primer toro, que era noble, y podía haber terminado pronto y bien la faena usando los conocimientos que posee, segun ha demostrado en las últimas corridas. Las dos estocadas, sin embargo, estuvieron bien señaladas; pero no se tiró como en otras ocasiones ha hecho y ayer mismo ejecutó en su segundo toro. Las condiciones de este eran las más á propósito para deslucir á un diestro, y esto disculpa el sin número de pases que se vió obligado á dar, á pesar de los que le fué imposible parar al toro y cuadrarlo. En la estocada estuvo más afortunado; supo aprovechar y señaló perfectamente. Aquel toro no podía matarse de otra manera.

En «Frascuelo» vimos con gusto que abandonó ese afán inmoderado de intentar con toda clase de toros la suerte de recibir, y que dió á su primero la muerte que era propia, usando de la muleta lo estrictamente necesario.

Su segundo toro, que tenia malas condiciones y se defendia en las tablas, debió mandar que lo trabajaran los capotes, los cuales hubieran logrado quizá sacarle del sitio. Tambien hubiera conseguido su objeto empleando la mano derecha en vez de obstinarse en despejar al toro de los tableros en una forma que era imposible le produjera el resultado que deseaba. Con placer vimos que en los quites corrió ayer los toros por derecho más veces que de ordinario; sin embargo, es preciso que los recortes desaparezcan por completo y que él, lo mismo que los demás matadores, hagan siempre lo que ayer efectuó en dos ó tres ocasiones.

«Paco de Oro» necesita aprender mucho en el manejo de la muleta y parar más los piés. Su primer toro lo mató de un modo incalificable, y si en el segundo acertó, débese á la casualidad y á su excesivo arrojo al tirarse; pero para ser espada el valor solo no basta: es preciso que haya tambien inteligencia.

Los picadores mal; solo fueron aplaudidas dos varas de Pepe Calderon.

De los banderilleros sobresalieron Pablo. Pastor y Felipe en un par.

El servicio de plaza bueno.

La presidencia, á cargo de D. José Heredia, buena.

La entrada ménos que mediana.

PACO MEDIA-LUNA.

Dice un periódico valenciano:

«Confírmase la noticia de una próxima corrida de toros que se prepara con condiciones tales, que sin duda llamará la atención de los aficionados.»

Se trata de dar á conocer al público valenciano á los muchachos que en otras plazas han adquirido ya un nombre simpático, y se presentan como los sucesores de los primeros maestros y la esperanza de los taurófilos.

Para ello no se perdona sacrificio alguno con objeto de dar atractivo y solemnidad á la corrida, para la que se han comprado seis toros de la acreditada ganadería de San Lorenzo, que es una de las mejores de España, eligiendo reses de primera clase, que sin duda han de dejar justo renombre en esta plaza.

Los matadores llamados á estoquear los seis toros en competencia son: Hipólito Sanchez, sobrino de Cúcharas; Fernando Gomez (a) Gallito chico, Manuel Molina (a) Lagartijo chico; José Ruiz, alias Joseito; Victoriano Recatero (a) Regaterin, y otro espada jóven conocido por el Habanero.

Cada uno de ellos no solo matará un toro, sino que banderilleará el toro siguiente, de manera que es de esperar mucho de este pugilato de destreza y de valor.

Parece que se ha ofrecido un buen premio al espada que á juicio de personas competentes salga más airoso en su empresa, de modo que á la negra honrilla se agrega el interés.

La corrida se verificará el domingo de la próxima semana, dia 24 del corriente, y promete ser una de las más divertidas que se han dado en esta plaza.

Los picadores José Calderon y el «Chuchi» han sido multados en 100 rs. cada uno por dejar clavadas sus garrochas en el morrillo del toro cuarto de la corrida celebrada ayer.

Tambien le fué impuesta la misma multa al banderillero Mariano Tornero por el primer par de banderillas del tercer toro.

A última hora hemos recibido un comunicado de Manuel Dominguez, contestacion al publicado en el *Boletín de Loterías y de Toros*, que publicaremos en el número próximo por la abundancia de material que tenemos para éste.

Solucion á la charada inserta en el n.º 42.

Una vez á la Plaza
salió un cabestró
que llevaba por nombre
Corniveleto.
Lo era en efecto,
pues los piqueros
el círculo taurino
bien lo midieron.

CAYO AÑO.

ÚLTIMA HORA.

Nuestro activo corresponsal de Zaragoza nos remite el siguiente telegrama:

«Zaragoza 17, doce cuarenta y cinco (noche).—La corrida celebrada hoy, buena.—Elganado de Carriquiri ha sido muy bravo.

«Lagartijo» ha dejado muy satisfecho á los aficionados.—«Cara-ancha», mejor que en los dias anteriores.

Las cuadrillas sin novedad.—Por correo envío detalles.—Ruperto.»